

Intervenir para ayudar a niños con problemas emocionales y de comportamiento



Juan, un niño de 10 años ha sido catalogado como un niño problema por sus padres. Su profesor de quinto grado, el señor Samuels, dice que Juan se niega a participar en las actividades en la sala de clases, a pesar de ser muy capaz académicamente, y parece estar aislado del resto de sus compañeros.

Walter, un joven de quince años, esta repitiendo el noveno grado. Su profesora, la señora Taplan, se queja que abiertamente la desafía y con frecuencia interrumpe las actividades en la sala de clases. En tres ocasiones en un periodo de dos semanas, se tornó tan agresivo que dañó algunos objetos en la sala de clases.

Características sociales y de comportamiento

Los niños con desórdenes emocionales y de comportamiento presentan desafíos únicos para sus profesores, padres y otros profesionales. No es fácil estar cerca de estos niños.¹ Los intentos por ser amigables con ellos pueden resultar en rechazo, abuso verbal o ataque físico. Desórdenes emocionales y de comportamiento frecuentemente envuelven **características**

externas, tales como la violación de los derechos básicos de los demás, agresión física, daño a la propiedad, ignorar las órdenes y robo; o **características internas**, tales como timidez, depresión, preocupación excesiva y miedos sin base. Sin intervención, estos estudiantes pueden sufrir desde problemas sociales y de comportamiento hasta poner en riesgo sus vidas.

Identificando las causas

Algunos expertos creen que los niños nacen con un temperamento biológicamente determinado. Aunque el temperamento heredado no cause problemas de comportamiento por si mismo, puede predisponer al niño a ciertas dificultades.² Los investigadores han explorado los efectos de varias condiciones médicas y físicas (por ejemplo, daño traumático del cerebro, síndrome alcohólico fetal y autismo) sobre el comportamiento.

La influencia del hogar, los compañeros y la escuela pueden también jugar un rol significativo en los problemas emocionales y de comportamiento. La relación de los niños con sus padres, particularmente durante los primeros años, influye fuerte-

mente en cómo aprenden a comportarse y a tratar sus frustraciones. De la misma manera, las relaciones interpersonales de los profesores con los niños son importantes para ayudarlos a entender y practicar un comportamiento adecuado en la sala de clases.³ Sus compañeros también tienen una influencia fuerte. Aunque los grupos desarrollan varias actividades constructivas juntos tales como jugar y socializar, usualmente en la compañía de amigos es cuando los niños comienzan a fumar, beber y a involucrarse en otras actividades riesgosas.⁴

Los profesores y administradores deberían desarrollar habilidades para describir e identificar las áreas de los problemas antes que se manifiesten en estos comportamientos. Debido a que la mayoría de los malos comportamientos en la sala de clases son iniciados por unos pocos estudiantes, los maestros necesitan ser capaces de predecir el momento y las actividades durante las cuales se producen los comportamientos inapropiados. Los estudiantes aventajados probablemente se comportarán de manera inapropiada durante los periodos de transición y al final de los periodos de instrucción. En contraste, los estudiantes con menor capacidad tienden a comportarse mal en medio de una sesión de instrucción.⁵ Heward presenta una lista

Elvin Gabriel y Sheryl A. Gregory

de cinco dimensiones que pueden ayudar a los profesores a identificar y describir el comportamiento de los estudiantes.⁶

- **Proporción o Frecuencia:** Cuán a menudo un comportamiento en particular ocurre. Los niños con desórdenes de conducta se comportan mal con más frecuencia.

- **Duración:** Por cuánto tiempo pueden involucrarse los niños en una actividad en particular. Por ejemplo, el mal comportamiento en la mayoría de los niños pequeños no dura más que unos pocos minutos, pero en niños con problemas emocionales y de conducta pueden durar por más de una hora. Otro problema son los comportamientos de duración corta. Por ejemplo, algunos niños con problemas y desórdenes en el comportamiento no pueden perseverar en una misma tarea por más que unos pocos segundos a la vez.

- **Topografía:** La forma del comportamiento. Los niños perturbados se comportan en formas que difícilmente se vería en los demás niños (prendiendo fuego, abusando de sí mismos). Esos comportamientos pueden ser malas adaptaciones o comportamientos extraños para los demás.

- **Latencia:** La longitud de tiempo entre la manifestación de una señal y el comienzo del comportamiento. Este puede ser demasiado largo (es decir, un lapso de varios minutos antes que el niño obedezca los requerimientos del profesor) o muy corto (es decir, el niño reacciona gritando y amenazando ante la menor provocación o frustración, sin dejar tiempo para considerar un comportamiento alternativo más apropiado).

- **Magnitud:** La fuerza o intensidad del comportamiento. Esta puede ser muy pequeña (hablando en un volumen tan bajo que no se puede escuchar) hasta muy alta (por ejemplo, patear la puerta, llorar).

Mantener un registro de los puntos señalados anteriormente ayuda al profesor a formular hipótesis acerca del comportamiento. Entender por qué un niño se involucra en comportamientos insatisfactorios (tales como evitar las tareas escolares o llamar la atención) permite al profesor sugerir métodos por medio de los cuales el niño puede alcanzar sus metas en una forma más apropiada. Tener un registro de la información también ayuda cuando se consulta a otros profesionales y cuando se informa a los padres y administradores.⁷

Intervenciones educativas

Antes de considerar una intervención específica, el profesor debería eliminar posibles problemas médicos o de apren-

dizaje que pueden causar en el niño un comportamiento insatisfactorio. Los niños frecuentemente reaccionan a los traumas (tales como guerra-terrorismo, muerte/divorcio de los padres, desastres naturales) con problemas de comportamientos de corta duración. Tratar estas situaciones especializadas puede requerir la consulta a un profesional. Desórdenes emocionales serios pueden requerir un monitoreo cuidadoso de medicación y asesoramiento. Sin embargo, para aquellos profesores que enfrentan dificultades generales en el comportamiento, los siguientes pasos pueden ser de ayuda para determinar planes de comportamiento e intervenciones apropiados:

Paso 1: Identificar el problema

Evite etiquetar el comportamiento. Registre dónde, cuándo, y por qué el problema ocurrió. Los niños habitualmente están involucrados en problemas de comportamiento porque quieren algo (atención, actividad preferida) o desean evitar algo (trabajo escolar, situaciones que producen ansiedad). Entendiendo el porqué del comportamiento puede ayudar a desarrollar intervenciones apropiadas. Esto es frecuentemente conocido como Evaluación Funcional del Comportamiento.



Los niños con desórdenes emocionales y de comportamiento presentan desafíos únicos para sus profesores, padres y otros profesionales

Paso 2: Buscar sugerencias para determinar qué hacer

Usted puede hacer esto solo o junto con alguien que tenga el conocimiento y las habilidades para resolver problemas de conducta. Padres, psicólogos, profesores, y administradores pueden actuar como consultores. Las familias, escuelas y comunidades deberían tener disponible sus recursos y habilidades para ayudar. Ya que los padres tienen la influencia más significativa en la vida de los niños, ellos deberían ser considerados como socios en la escuela para ayudar al éxito de los alumnos.

Paso 3: Elegir la mejor intervención e implementarla consistentemente

Guarde buenos registros. Su objetivo será apoyar y reforzar el comportamiento apropiado. Usted también puede necesitar terminar con el reforzamiento del comportamiento inapropiado—por ejemplo, dando a los estudiantes atención inmediata cuando él o ella se comportan mal. Comunicar el plan claramente a los estudiantes y a quienes ayudarán en la implementación y monitoreo de las intervenciones (otros profesores, la secretaria de la escuela y/o padres).

Paso 4: Evaluar

Recolectar datos antes, durante, y después de la intervención le ayudará a determinar si el plan funciona o necesita modificaciones. Si usted está usando reforzamiento positivo, los reforzadores (consecuencias del buen comportamiento) pueden necesitar ajustes periódicos para mantenerse atractivos para los niños. Asimismo, el aumento de demandas en el comportamiento mejora a medida que el niño aprende nuevas habilidades en situaciones diferentes. Seguir el proceso de solución de problemas indicado más arriba, le ayudará a aliviar los problemas de comportamiento específico.

Resolviendo problemas generales de comportamiento

Las siguientes recomendaciones pueden ser de ayuda al tratar problemas generales de comportamiento en la sala de clases:

1. **Reglas en la sala de clases.** Ellas son de vital importancia para motivar y reforzar el comportamiento apropiado. Las reglas en la sala de clase deberían ser pocas, definidas positivamente e implementadas consistentemente. En el caso de niños pequeños a veces es necesario explicar el sentido de las reglas y ejemplificarlo.

**La influencia del hogar, los
compañeros y la escuela pueden
también jugar un rol significativo
en los problemas emocionales y de
comportamiento**

Es importante reconocer y premiar a los alumnos que se comportan adecuadamente. De esta manera los estudiantes pueden darse cuenta que ellos pueden captar su atención en una forma apropiada, en vez de hacerlo causando desorden.⁸

2. *Entrenamiento de las habilidades sociales.* Todos los estudiantes pueden recibir provecho cuando reciben instrucción en las habilidades sociales, pero es de especial importancia para aquellos que manifiestan desórdenes emocionales y de comportamiento. Provee herramientas para responder apropiadamente a las demandas interpersonales, del ambiente y sociales en sus vidas. Tal entrenamiento debería enfatizar la adquisición de conductas aceptables y la reducción de problemas de comportamiento. Los estudiantes deberían aprender como usar esas habilidades apropiadamente en una variedad de entornos sociales.⁹

3. *Enseñando para el éxito.* El fracaso o frustración académicos pueden incrementar los desórdenes emocionales o de comportamiento. Los profesores pueden modificar las tareas y expectativas sin alterar el currículo. El recompensar a los estudiantes por sus logros o por lo que han hecho correctamente los motivará para dar lo mejor de ellos. Asegúrese de reconocer sus progresos hacia las metas finales. La instrucción y el currículo deben ser adaptados al nivel académico y habilidades de los estudiantes.¹⁰

4. *Involucrando a los pares.* Esta puede ser una herramienta efectiva para aquellos estudiantes con baja autoestima o timidez visible. Dividir la clase en grupos pequeños de tres o cuatro puede proveer un sentido de pertenencia y también un sistema de ayuda. Los pares también pueden ayudar a modelar el buen comportamiento. Más aún, un sistema de tutorías de un “compañero” permite a los estudiantes recibir clarificaciones y ayudas disminuyendo el número de interrupciones al profesor.¹¹



5. *Contrato de comportamiento.* La escuela puede crear un contrato escrito en el cual los estudiantes están de acuerdo en comportarse de cierta manera, teniendo el derecho de recibir incentivos o privilegios. El contrato debería especificar los objetivos de comportamiento, cómo será medido el comportamiento y la fecha en que el contrato será renovado. El contrato debería ser firmado por ambas partes—estudiantes, educadores especiales, profesores en general, padres, y cualquier otra persona de la escuela que puede estar en contacto directo con los estudiantes. El profesor puede ayudar a los estudiantes a considerar el contrato como algo propio.¹²

Consideraciones culturales

Los profesores deben reconocer la influencia poderosa de la cultura en el proceso de aprendizaje de una conducta apropiada. El niño aprende un comportamiento apropiado en el hogar y en la comunidad, lo que significa que si las expectativas de los padres difieren de las de la escuela, puede haber problemas serios.¹³ Cuando los profesores entienden las diferencias culturales, son capaces de responder de manera sensitiva y respetuosa. Los profesores pueden aprender de la cultura de sus estudiantes hablando con personas familiarizadas con las diferentes culturas, tales como educadores bilingües, padres, miembros de la comunidad y otros.¹⁴ Comprender las diferencias socio-culturales “es crítico para una enseñanza efectiva del material académico y para las expectativas

de comportamiento en la escuela.”¹⁵

Implicaciones para los profesores cristianos

Los niños con desórdenes emocionales y de conducta necesitan lo que la gente más cercana a ellos encuentra más difícil de dar—cuidado, apoyo y comprensión.¹⁶ Mientras los estudiantes de las escuelas públicas con desórdenes emocionales y de conducta son ayudados por planes de servicio individual, las pequeñas escuelas de iglesia frecuentemente no tienen personal especializado y servicios para proveer este tipo de asistencia. Los profesores cristianos, sin embargo, pueden proveer a los

**Debido a que la mayoría de los malos
comportamientos en la sala de
clases son iniciados por unos pocos
estudiantes, los maestros necesitan
ser capaces de predecir el momento
y las actividades durante las cuales
se producen los comportamientos
inapropiados**

niños de ayuda emocional y psicológica para ayudarlos a alcanzar el crecimiento y desarrollo óptimo. Así como el Gran Maestro, ellos pueden buscar hasta encontrar las posibilidades infinitas de cada uno de sus estudiantes.

Sin embargo, los profesores cristianos no deberían aceptar o tolerar conductas que interrumpen el aprendizaje en la sala de clases. Con cuidado y apoyo, deben ejercer un sentido firme de autoridad. Las reglas y normas para el comportamiento en la sala de clases, junto con las consecuencias por el no cumplimiento, deben ser exigidas consistentemente. Poner límites es crucial para ayudar a desarrollar en los niños disciplina y dirección propias. Estimula sus facultades mentales y desarrolla las aptitudes morales. Toda disciplina debe ser aplicada con amor y compasión.

Algunas veces la conducta de los estudiantes es tan extrema e incontrolable que los profesores se sienten incapaces de intervenir en forma efectiva. Cuando esto ocurre, deben pedir la ayuda de otros miembros del personal de la escuela para determinar el mejor curso de acción. Tales

conductas extremas podrían requerir la intervención de profesionales entrenados para tratar niños con este tipo de problemas y desarrollar estrategias apropiadas y planes de tratamiento.

Los profesores pueden tratar los desórdenes emocionales y de comportamiento de manera efectiva si usan los principios bíblicos de disciplina y demuestran con palabras y hechos que ellos dependen completamente de la sabiduría de Cristo. Ellen White escribió que el profesor que tiene el sentido correcto del trabajo de la verdadera educación “buscará fijar la atención de los estudiantes sobre el modelo, Cristo Jesús, el mejor entre miles, el que es todo amor.”¹⁷

Elvin Gabriel, Ed.D., es profesor asociado de Educación y Aconsejamiento Psicológico en la Universidad Andrews en Berrien Springs, Michigan. En su tarea ayuda a los profesores a reconocer y entender la necesidad de una educación excep-



cional para los niños, y en la implementación de las intervenciones psico-educacionales apropiadas para sus niveles de madurez y crecimiento.

En el momento en que este artículo fue escrito, **Sheryl A. Gregory, Ph.D., NCSP**, era la coordinadora del Programa de Psicología en la Universidad Andrews.



REFERENCIAS

1. W. L. Heward, *Exceptional Children* (Upper Saddle River, N. J.: Merrill Prentice Hall, 2000), p. 290.
2. *Ibid.*, p. 300.
3. J. M. Kauffman, *Characteristics of Emotional and Behavioral Disorders of Children and Youth* (Upper Saddle River, N. J.: Merrill-Prentice Hall, 1997).
4. D. E. Papalia y S. Olds, *Human Development* (New York: McGraw-Hill, Inc., 1995), p. 314.
5. G. Fury, M. Jetzer, y T. Lamb, “Classroom Management Skills” en A. S. Canter y S. A. Carroll, eds., *Helping Children, at Home and School: Handouts From Your School Psychologists* (Bethesda, Md.: NASP Publications, 1998), pp. 303, 304.
6. Heward, p. 307.
7. Heward, p. 309.
8. K. Shore, *Special Kids Problem Solver* (Paramus, N.J.: Prentice Hall, 1998), pp. 184, 185.
9. Heward, p. 309.
10. Vaughn, Bos, y Schumm, p. 210.
11. Shore, p. 210.
12. *Ibid.*, p. 194.
13. Heward, pp. 92, 93.
14. Shore, p. 16.
15. Robert E. Slavin, *Educational Psychology* (Needham Heights, Mass.: Allyn & Bacon, 2003), pp. 102, 103.
16. P. Cooper, *Understanding and Supporting Children With Emotional and Behavioral Difficulties* (London: Jessica Kingsley Publishers Ltd., 1999), p. 11.
17. Ellen G. White, *Fundamentals of Christian Education* (Mountain View, Calif.: Pacific Press Publ. Assn., 1913), p. 526.



Los niños con desórdenes emocionales y de conducta necesitan lo que la gente más cercana a ellos encuentra más difícil de dar—cuidado, apoyo y comprensión